# APLICACIÓN DEL TEXTO LITERARIO DE MIGUEL DELIBES EN LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE ELE

AGUSTÍN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
*Cursos Internacionales - Universidad de Santiago de Compostela*

RESUMEN: De la lengua al texto se producen una serie de fenómenos lingüísticos que vertebran la relación del lenguaje con sus hablantes. Para entender las circunstancias y los contextos de comunicación, esta selección de algunos fragmentos de Miguel Delibes será el hilo conductor de una exposición que tiene en cuenta la sintaxis, la semántica, la tipografía, los sobreentendidos, los silencios, o incluso la puntuación, como agentes fundamentales que intervienen en el proceso de comunicación. De igual modo, se proponen algunas actividades relacionadas con la enseñanza de ELE.

## 1. INTRODUCCIÓN

En el trayecto de la lengua al texto, se establece un proceso en el que intervienen numerosos factores lingüísticos: la sintaxis, el léxico, la ortografía, la disposición de los párrafos, los recursos estilísticos utilizados y todo el conocimiento personal del lector, configuran un microcosmos de actuación tanto en la propia lengua como en el aprendizaje de una lengua extranjera.

La lectura constituye una magnífica herramienta de comunicación y permite el acceso inmediato a todo un universo de historias reales o ficticias, con su componente lingüístico específico.

Los manuales de español como lengua extranjera recogen textos de obras y acercan a nuestros estudiantes a la literatura española. En la mayoría de los casos, se trata de fragmentos de una extensión limitada a los que se aplica una intervención didáctica concreta.

¿Es posible entonces abordar la lectura de una obra en su totalidad?

Lógicamente, dependerá en gran medida de la extensión de la obra, del tiempo disponible, del perfil del alumnado y por supuesto de su nivel de competencia lingüística.

De entre las numerosas manifestaciones literarias de las que disponemos en lengua castellana, y rendido ante mi admiración por Miguel Delibes, permítanme exponerles hoy algunas de las reflexiones surgidas tras la lectura del título del XXI Congreso Internacional Asele: Del texto a la lengua.

Mi propuesta consiste en analizar por un lado qué contenidos aporta *El Camino* en el proceso de enseñanza-aprendizaje y por otro cuáles son las posibilidades didácticas para su aprovechamiento en la clase de ELE.

## 2. ACERCAMIENTO A LA OBRA DE MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes, desde la perspectiva de la observación, refleja sabiamente el habla popular de una zona de Castilla, al haber recogido su esencia en varias de sus novelas. En ellas figuran expresiones, palabras y sentires que, de otra forma, se habrían ido perdiendo en el fluir constante del tiempo.

En palabras de Cesar Alonso de los Ríos, *"Delibes seducía con personajes muy cercanos a los sentimientos de la gente"* y es quizá esa proximidad a nuestra propia realidad vital la que invita a recorrer las páginas de *El Camino*. En él, el autor describe el espacio físico y el alma que se desprende de un pueblo y sus gentes. En la narración se intercalan puntualmente fragmentos dialogados, aportando dosis de frescura a través del habla de sus protagonistas.

Las descripciones están repletas de adjetivos y de otros recursos que facilitan la aproximación del lector al universo que el autor nos presenta.

Semántica, sintaxis y fonética danzan bajo los hilos del autor para perfilar por escrito, la realización concreta del habla popular.

Desde el punto de vista de la fonética, nos encontramos numerosos casos de onomatopeyas como *cluac-cluac*, *prrr / brrr*, *cri-cri*, *chist el contundente siseo*; o de aliteraciones como *esperó oír el estampido del sopapo*, *silencio sobre cien sollozos*, *atmósfera queda de roces y susurros* o *repiqueteo ininterrumpido*. Además de estos recursos, son muchas las alusiones al sonido a través de la propia explicación del autor como en el caso de *El Moñigo acentuó el misterio de la conversación bajando aún más la voz*, o el uso de verbos que llevan implícito el efecto sonoro: *la lluvia tamborileaba en el tejado*.

La ortografía juega también un papel primordial en la captación y expresión por parte del autor, para reflejar diferentes tipos de entonación: *¿Queeeé?,¿Quéééé?*, *Tembló , un instante, en el aire, la amedrentada afirmación de Daniel, el Mochuelo:- Siii, Ssssí, no es "pas", es "paaas". Así: "Paaas-to-ra Di-vi-na", ¡¡Marramiauuuu!!, ¡¡Miauuuuuuuu!! Los maullidos agudos y lastimeros se diluían, poco a poco, en el fondo del establecimiento.* En todos estos casos, la repetición de vocales aporta matices diferentes a la información. En otras ocasiones, es la elección de la vocal la que apunta el contexto: *ji, ji, ji…*

La puntuación determina, también, no pocas intenciones del autor, como en el caso de *¡Vivan las…!, ¿Te… te importa enseñarme de cerca el muñón, Manco?, ¿Cómo te llamas? –dijo. Da… Daniel;* expresan los dos últimos ejemplos duda o inseguridad. Incluso a veces, intervienen varios procedimientos como el uso de los puntos suspensivos y la alternancia de pronombres interrogativos: *-¿Qué… quién… cómo demonios está aquí esto?*.

En el apartado de recursos sintácticos, encontramos casos de elipsis, que provocan a veces el uso reiterado de los puntos suspensivos; esto se recoge a la perfección en el siguiente fragmento: *-Irene, ¿has…? -He… -¡Dios mío!-Me engañó . -¿Te engañó o te engañaste? -Como quieras, hermana. -¿Era tu marido cuando…? -No… No lo es ahora, siquiera .-¡Dios mío! ¿Esperas…?*. En este caso, Delibes se anticipa en su discurso narrativo y, previo a la secuencia mencionada, escribe: *Apenas precisaban de palabras para entenderse. La comprensión brotaba de lo inexpresado*. Se encuentran también en el texto, algunos casos de polisíndeton como en la secuencia *áspera y digna y destemplada*, o también en *encogida y cabizbaja y humillada*.

Concerniente a la semántica, si es que puede separarse de los anteriores procedimientos lingüísticos, la obra de Delibes está repleta de recursos estilísticos como la antítesis, símiles, metáforas, interrogaciones retóricas, retratos etc. Mención aparte merece el uso de infinidad de adjetivos tanto especificativos como explicativos que aparecen en el texto, casi siempre de dos en dos: *vida absurda y caprichosa; gruñidos ásperos y secos; aromas húmedos y difusos*; *difusa e impersonal curiosidad*; de tres en tres: *hombre alto, desmedrado y nervioso; voz potente, premiosa y arraigada*; *orondas, pacientes y saludables vacas*; o incluso más de tres: *personalidad rolliza, pujante, expansiva y físicamente optimista; ángulo humano, simple, sincero, estremecido*; *gigantesco queso, blando, blanco, pesadote* etc.

También la lectura de *El Camino*, nos acerca a un vocabulario propio del ámbito rural como *la herrada*, *la encella*, o *se lanzó corita*, términos recogidos en (GORDALIZA APARICIO, F. Roberto: *Vocabulario Palentino Etimológico*, Palencia 2005).

La obra abarca *temas* como la infancia, la naturaleza, la muerte, la caza, la situación social en la España de los años 50, o la educación.

Pero si hay que destacar algún aspecto metodológico imperante en esta obra es el procedimiento de la *descripción*, tanto de personas como el pueblo o el valle, que aparecen omnipresentes.

> La Guindilla mayor tenía la carita redonda y coloradita y tenía el carácter agrio y picante como el aguardiente. Era una cotilla. Era un esperpento y una víbora. La Guindilla mayor, no obstante el tono rojizo de su piel, era alta y seca como una cucaña. No tenía nada, aparte de unas narices muy desarrolladas, un afán inmoderado de meterse en vidas ajenas y un vario y siempre renovado repertorio de escrúpulos de conciencia.
>
> El pueblo asumía a aquella hora una quietud demasiado estática, como si todo él se sintiera recorrido y agarrotado por el tremendo frío de la muerte. Y los árboles estaban como acorchados. Y el quiquiriquí de los gallos resultaba fúnebre, como si cantasen con sordina o no se atreviesen a mancillar el ambiente de duelo y recogimiento que pesaba sobre el valle.

## 3. PROPUESTAS DIDÁCTICAS

Si se trata de establecer cuáles son las posibles actividades que se pueden desarrollar en la clase de ELE, habrá que tener en consideración que si pretendemos abordar la obra en su conjunto, las propuestas a las que me voy a referir serían de aplicación para estudiantes con un nivel intermedio-alto o superior B2, C1 o C2.

Una primera propuesta didáctica, no por evidente menos importante, sería un ejercicio de lectura, concebida ésta como fin en sí. Los pasos serían los siguientes: lectura en silencio, lectura objetiva en voz alta, realizando con los estudiantes un trabajo de dicción, de pronunciación; verificando cuándo se trata de una oración exclamativa, cuándo de una interrogativa etc. Cuando se trate de una expresión de sorpresa, pronunciarlo con la fuerza y el ímpetu necesarios. Y una vez que se hayan practicado toda esta serie de ejercicios, llevar a cabo una lectura comprometida, preocupándose de transmitir el contenido con su entonación adecuada, cambios de ritmo cuando sea necesario, fuerza elocutiva etc.

Si lo que pretendemos es trabajar la *descripción*, personaje y autor se funden de tal modo que Miguel Delibes aporta, al final de su discurso en la entrega del premio Cervantes, una clave fundamental: "Yo no he sido tanto yo como los personajes que representé en este carnaval literario. Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía" Y esos personajes, quedan reflejados en las numerosas descripciones que hace de todos y cada uno de ellos:

> Le gustaba porque era todo un hombre: fuerte, serio y cabal. Fuerte, sin ser un animal como Paco, el herrero; serio, sin llegar al escepticismo, como Pancho, el Sindiós, y cabal, sin ser un santo, como Don José, el cura, lo era.

A partir de las descripciones externas o físicas que establece el autor, intenta imaginar sus rasgos morales o internos. Discusión por parejas y puesta en común, para verificarlo posteriormente en el texto.

Para trabajar la *didáctica*, Delibes realiza puntuales aclaraciones que facilitan la comprensión de la lectura a lo largo de no pocos capítulos, encontrándonos con ejemplos como los siguientes:

> Con lo de "economías" se refería a "ahorros" y con lo de "pueblo", concretamente, a su "pequeña aldea".
>
> El decir ella "ladronzuelo" era lo mismo que si le acariciase las mejillas.
>
> Afirmó / receló de su incredulidad / confirmó / después dijo / es verdad – dijo- / inquirió dubitativo / saltó el Tiñoso airado / dijo con terca insistencia / se miraron atónitos / interesado en el asunto.

Esto puede constituir una excusa para proponer a los estudiantes que extraigan del texto frases o expresiones que conlleven una explicación que aclare lo anteriormente mencionado, sea en palabras del narrador o de algunos de los personajes.

Para trabajar los *sentidos*, bastaría una actividad de investigación y de lectura selectiva, proponiendo a nuestros estudiantes buscar en el texto las expresiones o frases que incluyan referencias a los cinco sentidos; actividad que alcanzarán con éxito debido a las numerosas alusiones a ellos que realiza el autor.

La vida en el campo queda bien patente a lo largo de la obra, salpicada de continuas alusiones a la ciudad como símbolo de progreso. Para trabajar el tema del campo y la ciudad, se puede proponer una actividad que abarca la expresión escrita y la expresión oral, por ejemplo, escribir, por parejas las ventajas e inconvenientes de vivir en un sitio o en otro, por una parte, y preparar un debate dividiendo la clase en dos grupos unos a favor de vivir en un pueblo y otros en contra.

Alguna actividad que potencie la *producción escrita*, podría ser la elaboración de la ficha técnica del libro, indicando el título, autor, protagonista, otros personajes, época, lugar, argumento etc.

También podríamos proponer a los alumnos añadir algún capítulo de cosecha propia al libro.

Es posible también incluir ejercicios de reformulación positiva, aportando a los estudiantes ejemplos del texto que recojan algún aspecto negativo de los personajes e instándoles a que completen la frase como en el siguiente ejemplo: *Paco, el herrero, es un bruto. Es un bruto pero tiene un gran corazón*. Esta actividad se podría completar con el

ejercicio contrario, es decir, a partir de aspectos positivos, los estudiantes tendrían que completar frases aportando aspectos negativos.

Una de las numerosas posibilidades para trabajar la comprensión escrita, una vez leída la obra, sería la realización de un test de elección múltiple. O un ejercicio de persuasión, instando a los estudiantes a que intenten averiguar cuál es el verdadero mensaje que se esconde tras estas frases:

> ¿Por qué has tardado tanto en dejarle los quesos a la Mica, Mochuelo? –inquirió la niña.
>
> ¿Por qué te pusiste el traje nuevo para subirle los quesos, Mochuelo? Di –insistió ella. Todas iban a comprar sal y todas oían pisadas arriba.

Un pequeño ejercicio de lectura selectiva aprovechando el recurso de la repetición que utiliza Delibes a modo de eco cuando quiere resaltar un aspecto determinado, como por ejemplo las alusiones a los restaurantes de lujo y los barcos de cabotaje (siete veces) o las alusiones al libro de Historia sagrada (cuatro veces) o cuando habla del cura que se rasgó la sotana de arriba abajo (tres veces).

En cuanto al vocabulario, el libro es una excusa perfecta para trabajar el campo semántico de los animales, y tomando como modelo el ejemplo siguiente, el estudiante podría buscar los animales que encuentre en el libro, y aplicar a cada uno dos adjetivos.

> Su voz parecía el suave y ondulado acento de un jilguero. Su piel era tersa y tostada. Sus ojos oscuros y sombreados. Los brazos eran delgados y elásticos, y éstos y sus piernas, largas y esbeltas, ofrecían la tonalidad dorada de la pechuga del macho de perdiz.

Del mismo modo, si tenemos en cuenta la variedad cromática a la que somete Delibes a personajes y objetos, se podría trabajar en el aula los colores instando a nuestros estudiantes a elaborar contextos para las expresiones del tipo: verlo todo gris o ver la vida de color de rosa por ejemplo.

Se pueden trabajar las onomatopeyas, aportándoles un listado para que las relacionen con el objeto o tema al que se refieran etc.

Otro de las grandes aportaciones del texto es la profusión de adjetivos, que se podrían trabajar en la clase de ELE indicando a los alumnos que a partir de los ejemplos siguientes, elaboren un listado de adjetivos que cambian de significado según el orden que ocupen en la frase acompañándolo de un ejemplo:

| | |
|---|---|
| Un pobre hombre (“desgraciado”) | un hombre pobre (“sin dinero”) |
| Un simple soldado (”sin graduación”) | un soldado simple (“tonto”) |

| | |
|---|---|
| Cierta cosa (“alguna”) | cosa cierta (“verdadera”) |
| Un gran hombre (“que destaca”) | un hombre grande (“de tamaño”) |
| Un nuevo coche (“otro coche”) | un coche nuevo (“sin usar”) |

(Gómez Torrego, Leonardo: *Gramática didáctica del español*, SM, Madrid 1997)

Se pueden trabajar también los tiempos verbales si tenemos en cuenta pasajes del tipo:

> Crispaba los puños, voceaba, reconvenía, sudaba…
> Aunque el sol brillase y cantasen los pájaros y agujereasen la atmósfera…

Para practicar las *comparaciones* y gracias a la abundancia y riqueza de las que disponen en el libro, podríamos partir de ejemplos como el siguiente: *Tenía la mirada triste y sumisa como un corderillo y la piel azulada y translúcida como la porcelana. Y unos ojos agudos y punzantes como bisturíes.* Una posible ampliación de esta actividad consistiría en buscar el superlativo de alguno de ellos.

El estado de ánimo se refleja en cada vuelta de página: *Si la Mica se ausentaba del pueblo, el valle se ensombrecía a los ojos de Daniel, el Mochuelo…*

Busca en el libro cómo es el valle, cuando los personajes están tristes y cómo es cuando están alegres.

Para trabajar la expresión oral se puede llevar a cabo un ejercicio de representación teatral; se trataría, en este caso, de seleccionar fragmentos de la obra –diálogos fundamentalmente– susceptibles de llegar a formar una secuencia coherente y con sentido.

En definitiva, las actividades que se pueden llevar a cabo son infinitas tanto desde la perspectiva de la práctica de las destrezas lingüísticas, como desde el enfoque del conocimiento y asimilación de cuestiones socio-culturales.

## 4. CONCLUSIÓN

Si atendemos a la definición de *camino* que establecen algunos diccionarios, encontramos –entre otras–, las siguientes acepciones: “banda de terreno por donde se pasa para ir de un sitio a otro”, “conducta o género de vida” MOLINER, María (1966): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos, 1967. 2 vols., o bien “vía que se construye para transitar” RAE (2007): *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa.

Queda claro que Miguel Delibes nos invita a seguir el *itinerario* de su propio proceso de creación a través de las historias de sus personajes, nos tiende una mano para vencer el *trayecto* entre el habla popular y los posibles lectores de su novela. Esboza la *ruta* de acceso entre la sintaxis y el estado emocional de los personajes y nos muestra la

*senda* que conduce al fin último de todo este espacio de génesis textual que es la comunicación. Concepto de libro como útil pedagógico: *El Camino* es el libro, pero el libro es el camino del aprendizaje.

## FUENTES

Delibes, Miguel (1950): *El Camino*, Barcelona: Destino 1984